



Arquidiócesis de Quito da cristiana sepultura a bebés abortados y abandonados



Desde 2017, más de un centenar de seres humanos inocentes robados a la vida han encontrado una digna despedida con el proyecto “Bebés al Cielo”.

Ciudad del Vaticano

“La vida, sobre todo la vida de un ser inocente, de un ser indefenso, ha pasado a ser algo negociable, ya no se lo considera algo sagrado”. Estas las tristes palabras de monseñor Danilo Echeverría, Obispo Auxiliar de Quito, durante la celebración eucarística para dar una cristiana sepultura a 25 bebés que fueron abortados y hallados en diversas circunstancias en los barrios de la capital ecuatoriana.

“Bebés al Cielo” es una iniciativa de la Pastoral Familiar de la Arquidiócesis de Quito junto con el Servicio Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Ecuador, explica una nota de la Arquidiócesis de Quito. Ya son 116 los bebés abortados entre 10 semanas de gestación y recién nacidos inhumados desde el año 2017. La nota recuerda que en ese primer año fueron 51 los bebés sepultados, 40 en 2018 y 25 bebés en 2021.

En el Parque Santo Jardines de Santa Rosa, al sur de Quito, a través del proyecto “Bebés al Cielo”, los cuerpos de estos pequeños que habían permanecido en el departamento de Medicina legal y Ciencias Forenses de la Policía Nacional desde hace varios años sin ser reconocidos, recibieron una digna sepultura.

Parque Santo Jardines de Santa Rosa

Mons. Echeverría afirmó que una de las realidades dolorosas del mundo actual es que “solamente se valora aquellas cosas que son caras, que tienen un precio económico grande”, y lo que es gratuito “queda en segundo plano”.

“Esa vida humana que no tiene voz para reclamar, que no tiene presencia para hacerse notar, requiere de personas con gran corazón, con un sentido profundo de dignidad, que hagan valer sus derechos, que hagan valer el don extraordinario que han recibido de haber sido llamados a la existencia”, subrayó el prelado.

Parque Santo Jardines de Santa Rosa

El auxiliar de Quito, al concluir la celebración, pidió a Dios que mueva el corazón de los ciudadanos para entender que “la vida humana es sagrada, que jamás se puede violentar a ninguna persona”, más aún si es un ser inocente.

FUENTE: Vatican News